

LAS BARBACANAS

Los diferentes pueblos de la geografía española siempre se distinguieron unos de otros por sus diferencias en la manera de construir. Una característica arquitectónica, muy propia de la tierra de Guadalajara, es la comúnmente conocida por el nombre de barbacana. Esta, consiste en un muro de piedra de mediana altura, aunque en algunos casos suele tener grandes dimensiones que, normalmente, cerca las iglesias de nuestros pueblos, separando a éstas del núcleo del caserío y formando alrededor de las mismas una plaza o lonja que, en un tiempo, hizo las veces de cementerio; conservando en muchas villas, todavía, este evocador nombre.

Antiguamente se enterraba a los difuntos dentro de los templos, sobre todo a las personas de noble estirpe; y cuando el suelo de los mismos estuvo saturado de sepulcros, se empezó a sepultar en el exterior, dentro del recinto sagrado, sobre todo al pueblo llano:

Posteriormente, a mediados del siglo pasado, por Real Decreto y aduciendo medidas sanitarias, se prohibió enterrar dentro del casco urbano y, como consecuencia, se construyeron los "camposantos" extramuros de las poblaciones; convirtiéndose este recinto, cercado por la barbacana, en plaza pública, en la que casi siempre quedó, como recuerdo de su anterior uso, un triángulo acotado entre la torre y el muro del templo, llamado osario, en el que se depositaban los huesos de los sepulcros que se iban vaciando.

En Guadalajara prolifera bastante este tipo de construcciones, sobre todo en la Alcarria, la Sierra y tierras del Señorío de Molina. Sin embargo, no se suele dar en los pueblos de la Campiña, que, por estar edificadas los mismos en tierra llana, no es necesario muro de contención alguna que sujete la mole de la iglesia. No obstante, en las regiones naturales anteriormente citadas están situados los templos en lugares eminentes, en los que este muro, además de sujetar el terreno, su barandilla hace las veces de punto de observación y mirador de los desocupados que, al mismo tiempo que toman el sol, charlan y cotillean, desde su atalaya, la vida cotidiana del pueblo, atisbando a las mozas que con su cántaro bajan a por agua a la fuente o descansando la mirada en el paisaje de montes y llanuras, valles y arroyuelos, mientras escuchan el castañetear de la cigüeña de la torre o el idín, dón! de la campana, que pone en espantado vuelo a la bandada de vencejos.

La barbacana es lugar de tertulia a la salida de la misa dominguera y tribuna de honor del juego de pelota o de bolos que normalmente están establecidos a sus pies.

Se suele subir a ellas por una escalinata quebrada en varios tramos y a casi todas las embellece alguna cruz, pináculo o grandes bolas de piedra; algunas hasta tienen un gran arco de dobelas con puerta de rejería para ingreso al "cementerio".

Estas construcciones siempre dieron belleza y carácter a las villas y lugares de nuestra tierra y son marchamo y sello de nuestro peculiar arte y modo de vida.

Felipe-María OLIVIER LOPEZ-MERLO
Socio de la Casa de Guadalajara en Madrid e
Insignia de Plata "Melero Alcarreño"